

OBJETIVISMO, IDEOLOGÍA Y VALORES EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Carlos DE VILLAMOR MAQUIEIRA

Director del Departamento de Filosofía del Derecho
Universidad de Extremadura

APÉNDICE

- I. Objetividad y Conocimiento Social*
- II. Del Antiminotauro a la teoría de las Ideologías*
- III. La negación de la objetividad de la Sociología*

I. Objetividad y Conocimiento Social.

Alan Ryan en un pasaje de su «Ciencia, Ciencia Social e Ideología»¹, tras analizar las argumentaciones de Max Weber y Karl Mannheim, acerca de la objetividad en las ciencias sociales, afirma, «puesto que la investigación causal nos exige que sometamos a comprobación empírica todas las hipótesis propuestas, la instauración institucional de la ciencia —incluso de las ciencias sociales—, nos exige que no reconozcamos ninguna autoridad, salvo la de la verdad. Cualquier hipótesis puede ser desarrollada y sometida a exámen la verdad de sus afirmaciones. Renunciar a la verdad en virtud de un mandato, va evidentemente, en detrimento de la práctica de la ciencia y es lógicamente incompatible con la actividad científica. Por otra parte, esto explica el que *sea absurdo que un intelectual se deje capturar por un movimiento vinculado a algún credo particular*: si el movimiento mira determinadas creencias como artículos de fe —y no sería un movimiento político si no lo hiciera—, aquéllas quedarán fuera del ruedo del exámen científico y los científicos quedaran fuera de las creencias».

Esto explica porqué tuvo Lysenko una influencia negativa sobre la genética soviética toda vez que fue atraído a la genética premendeliana por razones no científicas, no permitió que nadie realizara experimentos que demostraran su error.

Como ha sido reiteradamente puesto de relieve, lo característico de la ciencia y por tanto, de la Sociología en la medida en que reclame o se le atribuya tal condición, es la contrastación empírica: la ciencia llega a la verdad a través de inferencias lógicas de observaciones empíricas.

¹ Capítulo X, pp. 249-274 (la cita en p. 265), de «Metodología de las Ciencias Sociales», trad. castellana de Enrique Martín López, con estudio introductorio del mismo; la versión original, bajo el título «The Philosophy of the Social Sciences» se publicó en 1970. Acerca de la influencia de Max Weber en las concepciones de Hans Kelsen, vid. la obra de Norberto BOBBIO, «Max Weber e Hans Kelsen», Sociologia del Diritto, Vol. 1, 1981, pp. 134 ss. y las referencias del propio Hans KELSEN, «Der soziologische und der juristische Staatsbegriff», reimpresión, Scientia Haalen, 1962, pp. 156-170. Es de gran interés y pertinente al tema la publicación por OTTO STAMMLER con el título, «Max Weber and Sociology Today» (Oxford, 1971) de los textos de las conferencias de la Asociación Sociológica Alemana en 1964, con motivo del centenario del nacimiento del profesor de Heidelberg.

Las hipótesis, las teorías, los modelos, deben ser verificados intersubjetivamente por la comunidad de los científicos cualificados —por utilizar la expresión de Harold I. Brown en «Perception, theory and commitment. The New Philosophy of Science», 1977— o deben ser sometidas a procedimientos de prueba impersonal contrastados con los hechos, con la realidad; el valor cognoscitivo de una teoría depende del apoyo objetivo que le presten los hechos; recordando las tantas veces evocadas afirmaciones de David Hume en un pasaje de la sección XII de su «Investigación sobre el entendimiento humano» (1751), «si tomamos en nuestras manos cualquier volumen de teología o de metafísica escolástica, por ejemplo, podemos preguntarnos ¿contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad o el número? No. ¿Contiene algún razonamiento experimental sobre temas fácticos y existenciales?. No. Arrojámoslo entonces al fuego porque nada contendrá que no sean sofismas e ilusiones». Ahora bien, ¿cómo es posible una contrastación objetiva?. Es conocida suficientemente, la numerosa literatura en torno al problema de las relaciones entre verdad e ideología; tema suscitado por la tradición del pensamiento europeo que culminó en el marxismo y en la sociología del conocimiento elaborada entre otros por Karl Mannheim. Tampoco parece necesario insistir en la amplia controversia acerca de la ideología y la neutralidad axiológica del científico que enfrenta las argumentaciones fenomenológicas (Max Scheler), marxistas (Karl Marx), racionalistas (Max Weber) e historicistas (Karl Mannheim). No se trata aquí de recoger viejas polémicas, sino de resaltar aquellos puntos que inciden en la sociología como ciencia, pues precisamente lo que sucede hoy es que, se ha producido «un renacimiento del interés en problemas que los filósofos y teóricos sociales de anteriores generaciones han estudiado siempre, pero que pueden parecer remotos a los científicos sociales». Mucho más, si concordamos con Imre Lakatos en entender que el problema de la demarcación entre ciencia y pseudociencia, no es una mera cuestión de filosofía de salón, sino que tiene una importancia social y política vital².

² Imre LAKATÓS, «La metodología de los programas de investigación científica», trad. castellana de Juan Carlos Zapatero de su obra póstuma (editada por John Worral y Gregory Currie, «The Methodology of Scientific Research Programmes», Cambridge, 1978),

La idea-fuerza de los ensayos metodológicos de Max Weber, como «Über einige Kategorien der verstehenden soziologie» (1913), «Der sinn der Wertfreiheit der Soziologischen und Wissenschaften» (1917) y «Die objektivat sozialwissenschaft und sozialpolitischer Erkenntnis» (1904), que fue aceptada posteriormente entre los científicos sociales (y en principio de un modo consensual y mayoritario) ha sido objetada y puesta en entredicho de una forma que tuvo especial resonancia por Alvin W. Gouldner en la Alocución Presidencial de la reunión anual de la Sociedad para el estudio de Problemas Sociales de 28 de agosto de 1961, «El Antiminotauro o el mito» de una sociología libre de valores, (publicada posteriormente³ en el invierno de 1962 en «Social Problems»).

La controversia abierta por Gouldner va a ser posteriormente recogida y desarrollada por la corriente conocida como «Sociología Radical», (la Nueva Sociología), uniéndose al muy influyente grupo doctrinal (que nunca abandonó esta polémica) de la Sociología crítica de la escuela de Frankfurt. Al lado de estos dos enfoques tiene lugar el desarrollo de la teoría de las ideologías en Karl Marx, V.I. Lenin y Györgi Lukacs y, en filosofía, los escritos del «segundo» Wittgenstein que suministran argumentos a Peter Winch para poner una vez más en cuestión el

publicada por Alianza Editorial, Madrid, 1983, la cita en p. 17. Vid. Karl MANNHEIM, «Das Problem einer Soziologie des Wissens», en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Vol. 54, 1925; «Ideologie und Utopie», 1936 (hay dos trad. castellanas, de 1941 y 1958). «Diagnosis of Our Time», 1943 (hay trad. castellana de 1944); «Freedom, Power and Democratic Planning», 1950 (hay trad. cast. de 1953); «Essays in Sociology and Social Psychology», 1953. «Essays on the Sociology of Culture», 1956 (hay trad. cast. de 1957); «Ideologische und soziologische Interpretation der geistigen Gebilde», en «Jahrbuch für Soziologie», 1926, vol. 2, 424-440; sobre K. Mannheim vid: Kurt LENK «Die Rolle der Intelligenzsoziologie in der Theorie Mannheims», en «Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie», 15, 1941, pp. 323-337. F. WARREN REMPEL, «The Role of Value in K. Mannheims's Sociology of Knowledge», 1965; Arnheim NEUSS, «Utopisches Bewusstsein und freischwebende Intelligenz Zur Wissenssoziologie K. Mannheims», 1968; Gunter W. REMMLING, «The Sociology of Karl Mannheim», 1975. John ZIMAN, «El conocimiento público. Un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia», trad. cast. de Juan José Utrilla, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1972; de la ed. original publicada por la Universidad de Cambridge en 1968.

³ «El Antiminotauro» ha sido reeditado con cierta frecuencia en antologías de estilos sociológicos; la versión más completa de este trabajo aparece en el capítulo primero de la selección de textos de Gouldner que, tiene por título «For Sociology Renewal and Critique in Sociology Today», Allen Lane The Penguin Press Ltd. Harmondsworth, Middlesex, 1973; pp. 15-35 de la traducción castellana de Nestor Miguez, publicada en 1979 por Alianza Editorial de Madrid, con el título «La sociología actual: renovación y crítica».

problema de los valores en las Ciencias Sociales⁴. Paradigmática resulta en éste sentido, como recuerda el profesor de la Universidad de Siracusa Gunter W. Remmling⁵ el pasaje de Marx en su «Contribución a la crítica de la Economía Política», «no es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia».

La tesis básica planteada por Max Weber es fácil de delimitar y describir: las ciencias sociales no pueden ocuparse de valores, sino de hechos. Las ciencias sociales en cuanto ciencias no pueden ofrecer razones para preferir entre dos valores, ni tampoco establecer de entre dos fenómenos sociales, situaciones o sistemas, cuál es mejor. En palabras de Hans Kelsen (Conferencia «¿Que es justicia?», de despedida como profesor en activo de la Universidad de Berkeley, 27 de Mayo de 1952): «El problema de los valores es antes que nada, un problema de conflictos de valores, y este problema no puede resolverse mediante el conocimiento racional. La respuesta a estas preguntas es un juicio de valor determinado por factores emocionales y por tanto subjetivo de por sí, válido únicamente para el sujeto que juzga, y en consecuencia relativo».

No existe base racional para elegir entre valores o sistemas de valores en conflicto y, por tanto, el científico social debe centrarse en los hechos y en el análisis causal-interpretativo de los mismos.

Esto no implica que el científico social, en cuanto que actor social, no tenga su propio sistema de valores y no se vea influenciado por los distintos condicionamientos sociales. Lo que se propone Max Weber es, de un lado hacerlos explícitos, reconociéndolos y renunciando a ellos, y de otro, analizar la función de los mismos.

⁴ Talcott PARSONS, «Evaluation et objectivité dans le domaine des Sciences Sociales»; Une interpretation des travaux de Max Weber, *Revue International des Sciences Sociales*, vol. XVIII, Paris, 1956 (trad. cast. en pp. 29 ss. de «Presencia de Max Weber», ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971).

⁵ En el prefacio a la colección de textos que, con el título «Towards the Sociology of Knowledge. Origin and development of a social thought style», se publicó en la ed. 1973, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973. De la «Contribución a la crítica de la economía política», de Karl MARX, hay trad. cast. en la Ed. Siglo XXI, 1960.

En este sentido nos recuerda Anthony Giddens cómo en los ensayos metodológicos de Max Weber la insistencia en la objetividad del conocimiento social⁶ no significa el sustraer los ideales del campo de la discusión científica correspondiendo al científico social el intentar ser lo más claro posible acerca de sus propios ideales, ya que «la ausencia de ideología o una actitud de indiferencia moral no tiene nada que ver con la objetividad científica: «La absoluta separación lógica entre proposiciones fácticas y proposiciones valorativas —esto es, el hecho de que la ciencia no puede constituirse en fuente de valoración de ideales culturales— debe distinguirse del sentido en que la misma existencia de la ciencia presupone la existencia de valores que determinen porqué el mismo análisis científico es una actividad «deseable o valorable». La propia ciencia se apoya en ideales que, como cualquier otro tipo de valores, no pueden validarse científicamente.

El hecho de que la Sociología, en cuanto ciencia, no pueda ocuparse de los valores (deber ser) sino sólo de hechos (ser, realidad) implica que tiene la pretensión de ser una ciencia objetiva, o mejor neutra axiológicamente hablando. Los condicionamientos sociales, objeto de estudio precisamente de la Sociología del Conocimiento no implican determinación del saber sociológico, sino tan sólo condicionamiento y, por tanto, la creencia en la posibilidad de poder contar con una ciencia objetiva que estudie la realidad social.

Es posible separar de un modo analítico ambos aspectos —el de

⁶ Anthony GIDDENS, «El capitalismo y la moderna teoría social», trad. cast. de Aurelio Boix Duch, de «Capitalism and Modern Social Theory» (Cambridge Univ. Press, 1971), edit. Labor, Barcelona 1977, p. 232. Alain TOURAINE, «Pour la Sociologie», edit. de Seuil, Paris, 1974, p. 16. W.G. RUNCIMAN, «A Critique of Max Weber's Philosophy of Social Science», Cambridge, 1972; P. ROSSI, «La sociologia di Max Weber», en *Quaderno di Sociologia*, núms. 12-13, 1954, «Max Weber e la metodologia delle scienze storico-sociali», en *Giornali degli economisti: ed Annali di Economia*, Padova, 1957 y «Lo storicismo tedesco contemporaneo» Torino 1956 y 1971; L. GALLINO, «Isaggi metodologici di Max Weber», en *Comunità*, LXIX, 1959; A. CAVALLI, «Weber e Sombart e la disputa sui giudizi di valore», en *Quaderni di Sociologia*, XIII, enero-marzo 1964; S. ANDRESKI, «Method and Substantive theory in Max Weber», en «The British Journal of Sociology», I, 1964; R. KÖNIG, «Le problème des jugements de valeur chez Max Weber», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XLI, 1966. Nikola DE FEO, «Weber y Lukács», trad. Cast. de Emilio Pardiñas, ed. Antonio Redondo, Barcelona, 1972.

los juicios de valor y el de la objetividad— pero de hecho se presentan unidos de un modo natural. Así, cuando Gouldner arremete casi exclusivamente contra el problema de los juicios de valor, sin embargo sus reflexiones se extienden, sin forzar el tema, al problema de la objetividad, puesto que si el Sociólogo emite necesariamente juicios de valor y toma parte activa en el cambio o en el mantenimiento del status que de aquellas situaciones sociales evaluadas como negativas, habrá que concluir que el conocimiento sociológico dependerá del sistema de valores y creencias que se adopte.

Alvin W. Gouldner en su «Antiminotauro» pone —o trata de poner— de relieve la imposibilidad de lograr un Minotauro, un individuo con dos cabezas, una para cuando actúe como sociólogo y otra para cuando procede como actor social. La radical separación entre hechos (cuestiones factuales) y valores (cuestiones del deber ser) resulta imposible en su opinión. Es más, «en sus líneas fundamentales la doctrina de una sociología libre de valores es una prolongación moderna del conflicto medieval entre la fe y la razón, al crear un abismo entre la ciencia y los valores, sigue dentro de esta tradición...Un dualismo entre, de una parte, la razón o racionalidad sobre todo tal como se halla encarnada en la ciencia, y de la otra, fuerzas emocionales, más elementales, comprendidas parcialmente en su noción de «carisma»⁷.

Al ser de hecho imposible, se sigue que, su aceptación y afirmación es una afirmación hueca y, únicamente, de labios para afuera: es en definitiva uno más de los mitos de la comunidad sociológica. Como tal mito, sin embargo, no hace sino encubrir su función a favor del «Status quo» existente. Aquí, Gouldner sigue al pie de la letra la frase vuelta al revés de «quien no está conmigo está contra mí».

Si no se cuestiona la sociedad existente se la está prestando asentimiento y conformidad. De todo ello se deduce que, la Sociología sin jui-

⁷ Alvin W. GOULDNER, «El antiminotauro...», cap. I de la ob. cit., «La sociología actual...», pp. 30-31. A. SCHUTZ, «The Phenomenology of the Social World», The North Western Univ. Press, 1967. Peter BERGER y Thomas LUCKMANN, «The Social Construction of Reality», London, Allen Lane, Penguin, 1967; H. BECKER y H. DAHKE, «Max Scheler's Sociology of Knowledge», en «Philosophy and Phenomenological Research», vol. 2, 1942.

cios de valor es una Sociología con juicios de valor conservadores y mantenedores del «status quo»⁸: Esto no supone que Gouldner renuncie a postular a su vez valores en el análisis sociológico ya que «las ciencias sociales no pueden ni deben ser imparciales con respecto al sufrimiento humano; no deben hacer las paces en ninguna forma de unidad humana que, se acomode complacientemente al sufrimiento o lo imponga»⁹.

En la exposición de Gouldner no queda claro si esta presencia de valores en Sociología —en el conocimiento sociológico y en las investigaciones sociológicas— implica la imposibilidad de llegar a una «verdad objetiva». Sin embargo, esta imposibilidad aparece implícita —aunque no necesariamente— y lo único que quedaría en Sociología serían diferentes tipos de valoraciones del mundo. Este problema queda pues implícitamente planteado por la Sociología radical y así mismo queda implícito en el planteamiento de la Sociología crítica.

Dentro de la escuela de Frankfurt nadie mejor que el director del Instituto Max Planck de Stanberg, Jürgen Habermas¹⁰ ha planteado el

⁸ Alvin W. GOULDNER, «Marxism and Social Theory», «Theory and Society», vol. 1, 1974, «Toward the Radical Reconstruction of Sociology Social Policy», mayo-junio, 1970, «La crisis de la Sociología Occidental», trad. cast., ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970, y «For Sociology», Basic Books, New York 1973; Paul H. KUJIRST, «Recent tendencies in Sociological Theory», en *Economy and Society*, mayo, 1972, pp. 216-227.

⁹ Alvin W. GOULDNER, «El sociólogo como partidario: la sociología y el estado benefactor», trad. cast. de un artículo publicado en mayo de 1968 en «The American Sociologist», incluido ahora el vol. ya cit. «La sociología actual...», pp. 36-72, cita en 72.

¹⁰ Jürgen HABERMAS, «Student und Politik» (en el volumen colectivo en colaboración con L. von Friedeburg, Ch. Oeler y F. Weltz, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*), 1962; «Theorie und Praxis», *Sozialphilosophischen Studien*, 1963 (hay trad. cast. ed. Sur, Buenos Aires 1966). «Analytische Wissenschafts theorie und Dialektik», 1963, «Logik der Sozialwissenschaften», 1967. «Erkenntnis und Interesse», 1968 y 1973, «Philosophischpolitische Profile», 1971; sobre Habermas vid. Hans Dieter BÄHR, «Kritik der politischen technologie, Einer Auseinandersetzung mit Herbert Marcuse und Jürgen Habermas», 1970; Reinhart KLEMMENS, «Jürgen Habermas Aufhebung der Philosophie», 1977; en catalán de J. Habermas vid. «Ciencia i la tecnica com a ideologia», Barcelona 1974; vid. en la obra de Vitorio NATHIEU, «Temas y problemas de la filosofía actual» (trad. cast. por Joaquín Campillo, en un prólogo de Juan Adolfo Arias Muñoz, Ed. Rialp, Madrid, 1980, de la ed. original, «Temmi e problemi della filosofia contemporanea», Armando Armando editore, 1977), pp. 266 ss. De Habermas hay trad. cast. de «Historia y crítica de la opinión pública», Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1981 y del vol. colectivo, «Respuesta a Marcuse», trad. por Manuel Sacristán, Barcelona, ed. Anagrama, 1969.

problema de las ciencias emancipatorias. Es por ello que, me parece razonable atenernos en la exposición tanto a las argumentaciones del propio Habermas, como a las que encontramos en la obra de J. Israel.

La posición de Habermas acerca de la ciencia y el conocimiento (calificada por Hans Albert como «neopragmatista»), supone distinguir tres tipos de conocimiento:

- a). el empírico-analítico.
- b). el histórico-hermeneúico.
- c). el de auto-reflexión.

A su vez el conocimiento está inducido y condicionado por el interés («Erkenntnislectende Interesse»), hasta tal punto que «los intereses que conducen el conocimiento median —como no puedo demostrar, sino sólo afirmar— entre la historia natural de la especie humana y la lógica de su proceso de formación; entendiendo por interes a las orientaciones básicas adscritas a determinadas condiciones fundamentales de la posible autoreproducción y autoconstitución del trabajo, es decir, al trabajo y a la interacción». Por ello, Habermas distinguirá tres tipos de interes: el técnico-manipulativo, el práctico y el emancipatorio. La sociología, al igual que la ciencia política, la ciencia económica y las ciencias naturales, es una ciencia empírico-analítica cuyo objetivo es el descubrimiento de conocimientos que puedan ser expresados en leyes (normológicos) sobre las relaciones sociales. Este tipo de conocimiento se apoya en un interés por el control técnico, por el dominio humano de la realidad social. El fundamento en éste interés y en éste tipo de conocimiento delimita los criterios de realidad y validez. Sólo es real lo que se puede controlar y predecir. Pero, según Habermas, éste tipo de conocimiento empírico-analítico, no es, ni el único tipo, ni el definitivo. Dejando a un lado el conocimiento histórico-hermeneúico por no incidir sobre el tema de los valores, el conocimiento mediante auto-reflexión basado en un interés emancipatorio es el conocimiento que está en la base de la teoría crítica. Esta se ocupa de valores y estándares, pero no estableciéndolos o postulándolos, sino justificándolos o rechazándolos. El método crítico utiliza argumentos para tener en cuenta, evaluar, juzgar y

justificar la elección de valores o estándares¹¹.

Esta postura implica, en el resumen que de la misma presentan Russel Keat y John Ury, los siguientes puntos:

En primer lugar, conocimiento interpretativo, mediante los métodos de la ciencia histórico-hermeneútica, de los sistemas de creencias y modos de comunicación presentes en una sociedad dada. Tras ello su evolución crítica por referencia a las normas o patrones de una situación ideal. Posteriormente, una investigación según los métodos de la ciencia empírico-analítica, de los determinantes causales de estos modos de comunicación y creencias y de su alejamiento de las normas que puedan justificarse por auto-reflexión o argumentos críticos. Por último, delimitación del tipo de sociedad no represiva en el que se realicen estos valores.

Este proceso investigador, que dá plena cabida a los valores y, por tanto, acabaría con el Minotauro tal y como pide Gouldner, es analizado con más detalle pero dentro de la misma línea por el sociólogo sueco Joachim Israel, inicialmente en la revista francesa «L'homme et la Société» y con posterioridad en su contribución a un volumen editado conjuntamente por él mismo y H. Tajfel en el año 1973.

En el gráfico se reproduce el modelo de Israel en el que se integran los niveles crítico-valorativos y los empírico-analíticos (vid. p. 438).

Los «intereses sociales» del gráfico coinciden con la clasificación utilizada por Habermas; los valores intracientíficos entran dentro del estudio de la comunidad científica en cuanto comunidad y en principio no

¹¹ Jürgen HABERMAS, «Theorie der Gesellschaft oder sozialtechnologie. Was leistet die Systanfoschung», 1970 (en colaboración con Niklas Luhman). «Technick und Wissenschaft als 'Ideologie'», en «Merkur», 213, 1965, pp. 1.139-1.153. Karl-Otto APEL, «Wissenschaft als Emanzipation?», en «Zeitschrift für allgemeine, Wissenschaft-theorie», 1, 1970, 173-195. Vid. Th. W. ADORNO y otros, «La disputa del positivismo en la sociología alemana», trad. cast. ed. Grijalvo, Barcelona, 1972; M. JAY, «La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt», Madrid, 1974; H.F. MANSILLA, «Introducción a la teoría crítica de la sociedad», Barcelona, 1970; G.E. RUSCONI, «La teoría crítica de la sociedad», Barcelona 1960; G. THEBORN, «La Escuela de Frankfurt», Barcelona, 1972; Stanislaw ANDRESKI, «Social Science as sorcery», André Deutsch, London, 1972 (hay trad. cast., en ed. Taurus). Franco CERRAROTTI, «El pensamiento sociológico de Comte a Horkheimer», Barcelona, 1976 (trad. cast. del original en italiano de 1974).

afectan a la polémica sobre la neutralidad axiológica. Sobre ésta inciden directamente los apartados de «valores extracientíficos» y lo que Israel denomina estipulaciones. Distingue entre «reglas» y «conceptos praxeológicos», pero lo importante es su afirmación de la existencia de «ciertos tipos de *supuestos estipulativos* que entran o anteceden la formulación de teorías empíricas» y que se refieren a «la conducta humana y al funcionamiento de los sistemas sociales».

Son las estipulaciones esos supuestos precientíficos de los que, con cierta extensión me he ocupado en mi colaboración al primer volumen de este Anuario, que hacen referencia principalmente a modelos de hombres, modelos de Sociedad y modelos de relación individuo-Sociedad¹².

Las estipulaciones (reglas materiales) están claramente relacionadas con los valores extracientíficos de tipo social-condicionamientos estructural -societales- y de tipo humano. De este modo se cuestiona la «creencia dogmática» en una ciencia libre de valores. Así se asevera que «los valores... no entran directamente en las teorías sociales científicas: lo hacen a través de su relación lógica o causal con las estipulaciones»¹³.

Sólo negando la relación entre valores y estipulaciones o el carácter normativo de estas últimas puede seguir manteniéndose la ficción de una ciencia axiológicamente neutra. Pero, «... los valores sociales son responsables de la elección de ciertas estipulaciones, lo que implica que la aceptación de ciertas estipulaciones como base de teorías empíricas presupone la existencia de ciertos valores en relación lógica o causal con estos postulados»¹⁴.

¹² Carlos de VILLAMOR MAQUIEIRA, «Los modelos de hombre y de sociedad como supuestos precientíficos básicos de la sociología del derecho», *Anuario de la Facultad de Derecho de Cáceres*, 1982, pp. 360-375. De interés, en este sentido los estudios del prof. de Filosofía práctica de la Universidad de Estocolmo Harald Frithjof Seierstedt Ofstad, «Psychological Descriptions of Choice Behavior», (Stencil, 1949); «Rightness and personality», University of Stockholm, 1968; «Personality and Moral Rightness», (Stockholm, 1977), y su reciente «Identification and Altruism», (Stockholm, 1980).

¹³ ISRAEL, «Stipulations and construction in the social sciences», en Israel y Tajfel (editores), «The context of social Psychology», Academic Press, London, 1973, p. 182.

¹⁴ ISRAEL, op. cit. loc. cit. Sobre el tema vid. DON MARTINDALE, «La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas», trad. cast. de Francisco Juárez Moreno, ed. Aguilar, Madrid, 1968, pp. 102-103 y 443-444.

La corriente crítica, con la que se identifica Israel, recurre a la comparación no de teorías empíricas, sino de las diferentes teorías existentes, sus estipulaciones y sus formulaciones. Es ésta una comparación crítica mediante la cual se resuelve el problema de la selección. Pero de nuevo, ¿cómo se lleva a cabo esta comparación crítica si no existen criterios últimos de justificación? Joachim Israel, al igual que Jürgen Habermas y el filósofo inglés Ronn Harré (este último fundamentalmente en su ya clásicos «The Principles of Scientific Thought», publicados por la Universidad de Chicago en 1970), parece inclinarse por la argumentación entre científicos. Argumentación filosófico-crítica de la que debiera obtenerse la selección objetiva. Ahora bien, esta forma de resolver el problema parece claramente indicar la idea de una «comunidad científica» en el sentido Kuhniano¹⁸, puesto que si no existe consenso en la argumentación y discusión crítica, ¿cómo elegir entre alternativas diferentes?. Siguiendo a P.K. Feyerabend¹⁹ se quiere acabar con el dogmatismo que supuestamente se deduciría de aceptar criterios últimos de justificación, y digo supuestamente puesto que la teoría de la falsación de Karl R. Popper²⁰, y más aún la teoría de la falsación

¹⁸ Thomas S. Kuhn, «The Structure of Scientific Revolutions», Chicago, 1962, 2.ª ed. Con un «Portscript», de 1970 (trad. cast. F.C.E., México, 1972), «The function of measurement in modern physical science», *Isis*, 52, 1962, pp. 161-193, «Second Thoughts on Paradigms», en la obra ed. por P. SUPPE, «The Structure of scientific theory, 1970 (de la que hay trad. cast. en la ed. Nacional de Madrid).

¹⁹ P.K. FEYERABEND, «Review of Kraft's *Erkenntnis*», *British Journal for the Philosophy of Science*, 13, 1963, pp. 319-323, «On a Recent Critique of Complementarity», en «*Philosophy of Science*», 35-36, 1968-1969; «A note on Two problems of Induction», en «*British Journal for the Philosophy of Science*», vol. 19, 1969, pp. 251-253, «Against Method», Univ. Minnesota Press, 1970, 2.ª ed., 1974 (London, New Left Books); «Consolations for the Specialist», en I. Lakatos y A. Musgrave (editores); «Criticism and the Growth of Knowledge», Cambridge Univ. Press, 1970, pp. 197-230; y «Reply to Criticism», en R.S. Cohen y M. Wartofsky (editores), «*Boston Studies in the Philosophy of Science*», vol. 2, 1965, pp. 223-261.

²⁰ Karl R. POPPER, «Ein Kriterium des empirischen Charakters theoretischer Systeme», en «*Erkenntnis*», vol. 3, 1933; «*Logik der Forschung*», Wien, Springer, 1934; «What is Dialectic?», en «*Mind*», 49, 1940, pp. 403-426, «*The open society and its Enemies*, London, Routledge and Kegan Paul, 1945. «The Aim of Science», en «*Ratio*, 1, 1957, pp. 24-35, «The poverty of Historicism», London, 1957, «On the Status of Science and Metaphysics», *Ratio*, 1, 1958, «Conjectures and Refutations», London, 1963, «Normal Science and its Dangers», 1970, y «Objective Knowledge», Oxford, 1972; Vid. J. Agassi, «The Novelty of Popper's Philosophy of Science», *International Philosophical quarterly*, 1968.

sofisticada de Imre Lakatós²¹, tienen corolarios claramente antidogmáticos. Se quiere dejar abierta discusión de alternativas diferentes y la posibilidad misma de la existencia de estas alternativas, pero, ¿cómo decidir entre ellas?. En última instancia, se deja al criterio de justificación de cada investigador en particular la decisión, por lo que parece evidente la imposibilidad de la teoría crítica como vía intermedia entre la aceptación de criterios últimos de justificación y la negación de ellos a ultranza.

Quiero destacar además y antes de entrar en el tema de las ideologías, un segundo aspecto crítico de la idea de estipulaciones normativas (condicionamientos socio-valorativos del quehacer científico). La identificación y descripción de los valores extracientíficos (estipulaciones) que relativizan el conocimiento científico es, en este enfoque, esgrimido como método de lograr la «verdad absoluta» o mejor, el fin de este relativismo. No puede olvidarse en este sentido la observación de C. Flament recogida en el volumen colectivo de 1973 (editado conjuntamente por H. Tajfel y J. Israel), «... la identificación de los valores extracientíficos es en sí mismo un trabajo de análisis cognoscitivo que puede a su vez relativizarse por valores que sean «extra-meta-teoréticos».

Lo que sin duda nos embarcaría de nuevo en un viaje hacia el infinito (regressus ad infinitum). Flament se ocupa precisamente del desarrollo matemático de ésta serie infinita y de su posible límite, por lo que el problema sigue en pie.

II. Del Antiminotauro a la Teoría de las Ideologías.

El problema de una Sociología «libre de valores» toma un aspecto distinto al entrar en el tema de las ideologías y de los condicionamientos

²¹ Imre LAKATÓS, «Proofs and Refutations. The logic of Mathematical Discovery», 1976; «The changing logic of Scientific Discovery», 1970, «Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes», 1970; «Science and Pseudoscience», en *Conceptus*, año VIII, n. 24, 1974; vid. sobre Lakatós, Paul FEYERABEND, «Imre Lakatós», en «*British Journal for the Philosophy of Science*», vol. 26, 1975, pp. 1-18. Diego RIBES, «Carácter histórico del criterio de demarcación de Lakatós», en «*Teorema*», vol. VII, 1977, pp. 241-256.

El carácter regulador/normativo de las estipulaciones que afecta al tipo de teorías desarrollado y a la estrategia investigadora, es reforzado en sus efectos por el carácter de agente (constructor activo) del hombre y por la recíproca relación existente entre teoría y datos.

«Las teorías agrupan los datos, pero sólo las teorías les confieren sentido. Sin embargo, los datos no pueden ser agrupados de un modo arbitrario: tienen que tener en cuenta la estructura de la realidad»¹⁵.

La teoría no se limita a reflejar, como lo haría un espejo, la realidad, sino que ésta tiene que ser interpretada en base precisamente a una teoría. Por tanto, los datos empíricos no son ni objetivos ni independientes del sujeto que los «construye»; dicho sujeto se guía por teorías cuya elección está directamente influida por las estipulaciones.

Pero además, y alrededor de este hecho giran las peculiaridades de las ciencias sociales respecto de las naturales, el enfoque «constructivista» implica la capacidad de acción del hombre.

En este sentido es muy expresiva la afirmación de Joachim Israel según la cual, los hechos sociales son hechos históricos en el sentido de que tienen lugar en condiciones históricas específicas: no son hechos eternos»¹⁶.

El mundo social es después de todo una creación y recreación humanas. Surgen así, cuatro problemas a los que tienen que enfrentarse las ciencias sociales:

1. Los científicos sociales forman parte de la misma realidad que estudian.
2. La realidad social es construida por las propias teorías de la ciencias sociales.

¹⁵ ISRAEL, op. cit., p. 192; D. MARTINDALE, op. cit., pp. 284-285; W.G. RUNCIMAN, «Describing», en «Mind», LXXXI, 1972, pp. 372-388 y «Crítica de la filosofía de las ciencias sociales de Max Weber», trad. cast. por Eduardo Peña Alfaro (ed. F.C.E. México, 1972), del original «A Critique of Max Weber's Philosophy of Social Science», (Cambridge, 1972).

¹⁶ ISRAEL, op. cit., p. 196; D. MARTINDALE, op. cit., pp. 105-106, 228-229; Ernest NAGEL, «The Structure of Science», London, 1961, pp. 30 y ss.; Stig JORGENSEN, «Values in Law», en «Juristforbundets forlag», København, 1978; y Alf Niels Christian ROSS, «Erkendelse vurderig og valg», («Conocimiento, valoración, elección»), Nordisk Sommersuniversitet, København, 1959, pp. 5-33.

3. Las mismas teorías empíricas están determinadas por las estipulaciones que dependen de ciertos valores sociales.

4. La realidad social viene determinada por ciertos hechos sociales (fines) que son parte de esta misma realidad social.

¿Cómo seleccionar estas estipulaciones que subjetivizan todo el proceso investigador?. Pregunta que ha encontrado respuestas muy controvertidas, entre las que parece razonable destacar la de Israel, según el cual serían posibles tres alternativas:

1. Señalar que existen diferentes modelos estipulativos y que no es posible una elección racional entre ellos.

2. Recurrir a criterios últimos de justificación.

3. Aplicar el enfoque de la teoría crítica.

La primera posibilidad indudablemente acabaría con la potencial objetividad de la Sociología, pero ¿como discernir entre la segunda y la tercera posibilidad?

Los seguidores del Círculo de Viena se apoyan en criterios últimos de justificación para decidir la elección de modelos estipulativos y este criterio es el de la «congruencia con los hechos empíricos». En expresión de H. I. Brown, «La doctrina central del positivismo lógico es la *teoría verificacionista del significado*, cuya tesis es que una proposición contingente es significativa si y sólo si puede ser verificada empíricamente, es decir, si y sólo si hay un método empírico para decidir si es verdadera o falsa; si no existe dicho método es una pseudoproposición carente de significado»¹⁷.

¹⁷ HAROLD I. BROWN, «La nueva filosofía de la ciencia», trad. cast. de Guillermo Solana Díez e Hybert Marraud González, de la obra «Perception, Theory and Commitment» (Chicago, 1977), ed. Tecnos, Madrid, 1983, en las pp. 25 y ss., el epígrafe «Positivismo lógico: el Círculo de Viena», Moritz Schlick, *Allgemeine Erkenntnislehre*, 1918 (hay 2.ª ed. de 1925), «Kritizistische oder empiristische Deutung der modernen Physik», en «Kantstudien», 1924, «Natur und Kultur», ed. J. Rauscher, Wien, 1957, y «Über das Fundament der Erkenntnis», trad. italiana Brescia, 1966. Vid. Herbert Feigl y Stephen E. Toulmin, «El legado del positivismo lógico», trad. de Antonio V. Cabo Martí y Javier García Raffi, Cuadernos Teorema, 1981. Enrico Pattaro, «Filosofía del Derecho, Derecho y ciencia jurídica», trad. cast. y notas de José Iturmendi Morales, ed. Reus, Madrid, 1980, pp. 58-98, 257-382. John PASSMORE, «100 años de filosofía», trad. cast. de Pilar Castrillo (Alianza Editorial, Madrid, 1981), en particular el Cap. XVI: «El positivismo lógico», pp. 366-392.

sociales del conocimiento (Sociología de la Ciencia y Sociología del Conocimiento). Una disciplina que «no sólo pretende descubrir, analizar y describir diferentes estilos de pensamiento», proponiéndose ser «una teoría de la relación entre las ideas y la realidad que afirma el predominio de la realidad y la determinación de las ideas por la realidad» por seguir la valoración de un especialista de la talla de Gunter W. Remmling²². Se trata aquí de nuevo, de dos temas interdependientes, pero analíticamente distinguibles:

la unidad de la ciencia.

la objetividad de la Sociología.

Admitiendo la existencia de diferencias esenciales entre las ciencias sociales y las naturales²³, pero manteniendo a la vez la convicción de que todo conocimiento científico responde a características y métodos semejantes (la tesis de la unidad de la ciencia, aún cuando no necesariamente en el sentido postulado por Otto Neurath y Rudolf Carnap)²⁴, ¿debe deducirse que la Sociología es una forma tan singular de conocimiento tan especial que no puede ser considerada como una ciencia, sino como una ideología?

Existen tantas y tan diferentes interpretaciones del término ideología y las gamas distintas de significaciones que le son atribuidas que parecería lógico incluso eludir cualquier aproximación al problema de la objetividad de la Sociología que, tome como referencia el problema del carácter ideológico o no del conocimiento sociológico²⁵.

²² En «Road to suspicion: A Study of Modern Mentality and the Sociology of Knowledge», N. York, Appleton Centry Crofts, 1967.

²³ Alan RYAN, «Metodología de las ciencias sociales», op. cit., pp. 251 ss.

²⁴ Otto NEURATH, «Empirische Soziologie Die Wissenschaftlehre gehalt der Geschichte und Nationalökonomie», 1931; «Einheitswissenschaft und Psychologie», 1933; «Le développement du Cercle de Vienne et l'avenir de l'empirisme logique», 1935; «Unified Science as Encyclopaedic integration», 1938, en «Encyclopaedia of Unified Scientia», vol. 1, núm. 1, 1938; sobre Otto Neurath vid. Gianni STATERA, «Logica, linguaggio e sociologia: studi su Otto Neurath e il neopositivismo», 1967. En cast. contamos con la trad. de la obra de Neurath, editada originariamente en inglés (Chicago, 1944) que tiene por título «Fundamento de las ciencias sociales».

²⁵ Eugenio TRIAS, «Teoría de las ideologías», 1970; Karl-Otto APEL, Claus von BORMANN y otros, «Hermeneutic und Ideologie Kritik», 1971; G. KLIMOVSKY, O. VARSAVSKY, y otros, «Ciencia e Ideología, aspectos polémicos», 1975. Franz JAKUBOWSKY, «Ideologie und superstructure», 1976; Miguel Angel QUINTANILLA, «Ideología y Ciencia», 1977. J. RANCIERE, «Sobre la teoría de la ideología», en S. Karz y otros, «Lectura de Althusser», Buenos Aires, 1970.

Uno de los primeros autores en desvelar los distintos tipos de significado atribuidos, tanto en el lenguaje técnico, como en el lenguaje ordinario al término ideología ha sido Norberto Bobbio²⁶ al proponer distinguir entre lo que llama *significado débil* y *significado fuerte* de ideología. El *significado débil* de ideología aparece en una serie de supuestos en los que el término se utiliza para designar los sistemas de creencias políticas, los conjuntos de ideas y de valores concernientes al orden político que, tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos. En éste sentido, el termino ideología se utiliza en un sentido neutro, avalorativo, que no toma en consideración el eventual carácter mistificante de las ideas políticas. Por el contrario, la atribución de un *significado fuerte* al término tiene su origen en Karl Marx que lo entiende como falsa conciencia de las relaciones de dominación entre las clases; en su significado fuerte se da al término un sentido negativo que denota precisamente el carácter falso, mistificante, de las creencias políticas a las que se atribuya el calificativo. En términos semejantes Eugenio Trias afirma que, «...el término ideología aparentemente encierra dos sentidos diferentes... el término... parece aludir... a ciertas *formas mediante las cuales los hombres toman conciencia de su realidad o experiencia social*... Ideas mediante las cuales se lleva a cabo una toma de conciencia...el segundo sentido del término ideología... se *inscribirá en el mismo paradigma* que error, ídolo, representación engañosa, etc. ...»²⁷.

Según el primer sentido, la expresión ideología denotaría un cierto tipo de ideas, sin valorarlas desde el punto de vista epistemológico; en su segundo significado el término ideología vendría a ser sinónimo de falsa representación de la realidad (de error) y el conocimiento ideológico se opondría al conocimiento científico.

En esta línea E. Trias entiende que, «La adopción del principio de la determinación social de las ideas... conduce al que, lo sostiene, a un callejón sin salida»²⁸, le conduce al relativismo o en palabras de Karl

²⁶ Norberto BOBBIO, «Pareto e la critica delle ideologie», 1957, y «L'ideologia in Pareto e in Marx», Bari, 1969, recogido en el volumen que tiene por título «Saggi Sulla Scienza Politica in Italia».

²⁷ Eugenio TRIAS, op. cit., el párrafo en las pp. 19 y 20 de la 2.ª ed., 1975.

²⁸ Eugenio TRIAS, op. cit., el párrafo en la p. 66 de la 2.ª ed., 1975.

Mannheim al perspectivismo. Ahora, si se entiende que todo es relativo, también lo será la afirmación o la pretensión de que todo es relativo y esta circularidad es imposible de resolver²⁹.

Parece evidente que en último término la afirmación de relativismo-determinación de las formas de pensar y conocer social por parte de la colectividad y de sus características (grupo y clases) —lleva a negar la posibilidad de objetividad en Sociología.

«Pues ¿cómo poder, en estas condiciones, pronunciar un discurso objetivo?, ¿cómo fijar una distinción entre discurso científico y un discurso ideológico?. Si toda idea está socialmente determinada, si la sociedad está además segmentada en multitud de grupos o clases en litigio... ¿cómo es posible llevar a cabo un juicio que no sea parcial y coloreado por la perspectiva subjetiva del grupo o clase?»³⁰.

Es evidente que éste problema, si se parte de las premisas de la determinación social de las ideas³¹ no se resuelve buscando un anclaje absoluto que termine con el relativismo a lo Karl Mannheim o a lo Györgi Lukács. Es muy discutible la pretensión de Mannheim según la cual «la intelligentsia» socialmente desvinculada tiene acceso a la verdad, ya que sus miembros creativos no pertenecen a grupos de interés determinados. ¿Por qué había la Universidad de ser inmune a la determinación social de las ideas?. Y no es menos chocante la pretensión de Lukács

²⁹ Henri GOUHIER, «L'ideologie et les ideologies, Esquisse historique», en la ed. italiana «Demitlicizzazione e ideologie», 1973 (volumen dirigido por Enrico Castelli). Louis ALTHUSSER, «La revolución teórica de Marx», México, 1976, e «Ideología y aparatos ideológicos del Estado», en «Escritos 1968-1972», Barcelona, 1974; H. BARTH, «Verdad e Ideología», trad. cast., México, 1951; Calvaso Della VOLPE, «Críticas de la ideología contemporánea», Madrid, 1970; Kurt LENK, «Ideologie, Ideologiekritik und Wissenssoziologie», 1961; M.A. QUINTANILLA, «Sobre el concepto marxista de ideología», en «Sistema», vol. 7, 1974; Karl MARX y Friedrich ENGELS, «La Ideología alemana», trad. cast. (de la obra escrita entre 1845-1846), en ed. de Cultura Popular, México 1974; Raymond ARON, «El opio de los intelectuales», Buenos Aires, ed. Siglo XX, 1968 (ed. original, París, 1955).

³⁰ Eugenio TRIAS, «Teoría de las Ideologías», la cita en la p. 68 de la 2.ª ed., 1975.

³¹ Raymond ARON, «L'ideologie», en Recherches philosophiques, vol. 6, 1936-1937, pp. 65 ss. Wilhelm JERUSALEM, «Sociologie der Erkennens», en «Der Zukunft», vol. 67, mayo 1909; H. OTTO DAHLKO, «The Sociology of Knowledge», en Harry Elmer, Barmes, Howard y F.B. Becker (Editores); BECKER y F.B. BECKER (Editores), «Contemporary Social Theory», N. York, Appleton-Century Crofts, 1940, pp. 64-89; Gottfried EISERMANN, «Wissenssoziologie», en G. Eisermann (editor), «Die lehre von der Gessellschaft», «Ein Lehrbuch der Soziologie», Stuttgart, Enke, 1969, pp. 481-535.

en «Historia y conciencia de clase» (1923) donde se sostiene que el punto de vista del proletariado sería el «locus» verdad. ¿Por qué precisamente el proletariado?³² ¿Por qué la conciencia de clase social que, tenga cualquier clase distinta de la proletaria no es un reflejo de la realidad, ni siquiera de su propia realidad, sino una deformación? El único anclaje absoluto posible, a pesar de la crítica de Israel, es la realidad externa al sujeto cognoscente.

«El papel social que pueda desempeñar un científico, o *el lugar que ocupa en el sistema social* o la posición que adopta en el conflicto de clases *no prejuzgan en absoluto necesariamente la verdad o no verdad de sus teorías y experimentos...* Debe distinguirse entre la génesis o el uso social de una teoría y la estructura de ésta, del mismo modo como debe distinguirse entre la motivación psicológica y biográfica que impulsó a formularla y la estructura epistemológica de la misma... es preciso señalar la «autonomía del sistema de relaciones sociales»³³.

La relatividad de la verdad social y la subjetividad de toda teoría y observación social han sido apoyadas asimismo desde otro tipo de argumentos que ponen de relieve la existencia de diferentes «realidades» o diferentes «perspectivas» (la de los actores sociales y la del observador exterior).

Erving Goffman, uno de los más cualificados especialistas en la investigación del control social, en su conocido estudio de los hospitales psiquiátricos (Asylums) presenta una misma realidad y sus dos versiones contradictorias:

la de los «locos».

³² M. LOWY, «Dialectique et Revolution», ed. Anthropos, Paris, 1973, p. 24; Gyorgi LUKACKS, «Geschichte und Klamsbewusstsein», Berlin, 1923, pp. 217 y 234, de esta obra, hay trad. cast. publicada en México por Ed. Grijalvo, en 1966.

³³ Eugenio TRIAS, «Teoría de las Ideologías», la cita en p. 85, de la 2.ª ed. (1975). Herbert Mc CLOSKY, «Consensus and Ideology in American Politics», en «American Political Science Review», vol. LVIII, 1964; E. TOPITSCH, «Begriff und Funktion der Ideologie, en Sozialphilosophie zwischen Ideologie und Wissenschaft, Neuwied und Rhein Berlin, 1961; Theodor GEIGER, «Ideologie und Wahrheit, Stuttgart-Wien, 1953; W. STARCK, «The Sociology of Knowledge: An essay in aid of a deeper understanding of the History of Ideas», London, Routledge & Kegan Paul, 1958. De la obra de Geiger han trad. cast., con el título «Ideología y verdad», ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

la de los celadores y médicos.

Pese a que el propósito fundamental de Goffman sea analizar hasta qué punto los esquemas característicos de los comportamientos de los pacientes de los hospitales psiquiátricos se encuentran condicionados por naturaleza de las instituciones en que están acogidos no puede dejar de concluir que también la actitud y la conducta de los celadores y médicos está condicionada por la estructura de roles de las instituciones psiquiátricas, hasta tal punto que estrictamente hablando ni tan siquiera presenta una «realidad» objetiva, sino dos «realidades» diferentes —y a veces contrapuestas— construidas por los dos grupos señalados. ¿Que es la realidad objetiva en este ejemplo?

Desde estos mismos supuestos, Peter Winch en «Ciencia social y filosofía»³⁴, siguiendo las concepciones del «segundo» Wittgenstein (que toman cuerpo en las «Philosophical investigations», Oxford 1953) señala la imposibilidad del análisis causal en Sociología. La conducta social es esencialmente conducta significativa. La acción social se define precisamente —siguiendo a Max Weber— como conducta orientada por el ego hacia el alter. Si la conducta es ante todo significativa sólo cabe adoptar el punto de vista del actor para comprenderla y esta comprensión es una comprensión desde la cultura del actor. No puede sorprender el que George Henrik Von Wright³⁵, padre de la lógica deóntica, considere que, la tradición latente en la obra de Winch sea en parte la

³⁴ Peter WINCH, «Ciencia social y filosofía», trad. cast. de María Rosa Viganó de Boncalze, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972, de «The Idea of a social science and its relation to philosophy», Routledge & Kegan Paul, London 1958, 1963 y 1971.

³⁵ Georg Henrik von WRIGHT, «Explicación y comprensión», versión cast. de Luis Vega Reñón, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 50. Según Julio RODRÍGUEZ ARAMBERRY, «Expuesta brevemente, la tesis de Winch es la de que todo intento de fundar una ciencia social sobre la base de una interpretación causal es una tentativa reduccionista y la de que la sociología se ha de convertir en un estudio de los juegos sociales a semejanza de las propuestas de Wittgenstein para la filosofía. Todo ello va acompañado de una fuerte crítica a los intentos weberianos de salvaguardar un mínimo de causalidad en la investigación sociológica». («La crisis en la sociología burguesa»), cap. II, de «Los límites de la sociología burguesa», pp. 89 ss. La cita en p. 114 (Akal editor, Madrid, 1977). Una réplica de Peter Winch al juicio que sobre su obra expresa von WRIGHT en «Explicación y comprensión», aparece en el estudio «Causalidad y acción» (pp. 41-42, de la recopilación de artículos que con el título «Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la Filosofía de las Ciencias humanas y sociales», dirigida por Juha Maninen y Raimo Tuomela, trad. cast. por Alianza Editorial, Madrid, 1980, de la ed. original, 1976).

metodología comprensiva de Max Weber y, en parte, la tendencia hegeliana representada en Inglaterra por Robin George Collingwood y Michael Oakeshott; con todo, la influencia mayor procede del último Wittgenstein.

Desde este punto de vista Richard Rüdner asevera: «un fenómeno significativo no es inteligible o comprensible a no ser que su significado pueda ser entendido»³⁶.

Pero, dado que, precisamente el significado es algo creado socio-culturalmente y, por tanto, relativo temporal y espacialmente; cabría preguntarse, ¿cómo es posible hablar de objetividad?³⁷.

P. Abell ofrece un ejemplo extremadamente revelador: la distinta forma de explicar las causas que llevan a encender fuego a una tribu primitiva, según la perspectiva que se adopte. De un lado, podría adoptarse la postura *externalista* que relacionaría el descenso de la temperatura ambiente con las hogueras y de otro, la postura *internalista* que, tras preguntar a los actores, afirmaría, por ejemplo, que se encienden las hogueras para espantar a los malos espíritus. ¿Cuál es la explicación correcta?. Si se produjera un cambio profundo en el sistema de creencias de dicho pueblo primitivo probablemente se dejaría de encender hogueras para espantar a los malos espíritus, pero con toda seguridad los descensos de temperatura no se verán alterados; «sensu contrario», un aumento de las temperaturas como consecuencia de variaciones en la actividad solar, por ejemplo, no llevará muy probablemente a un consiguiente abandono de las hogueras si, el sistema de creencias se man-

³⁶ R. RUDNER, «Filosofía de ciencia social», trad. cast. Alianza Univ., Madrid 1973, p. 129; Aaron V. CICOUREL, «Cognitive sociology», Penguin Books, Harmondsworth, 1973. Ernest GELLNER, «Causality and meaning in the social sciences», Routledge & Kegan Paul, London, 1973. De Gellner, en cast., «Palabras y cosas», ed. Tecnos, Madrid, 1962.

³⁷ Julius KRAFT, «Soziologie oder Soziologismus», en Zeitschrift für Volkspsychologie und Soziologie, vol. 5, p. 4, 1929, artículo en el que se acoge una de las más radicales críticas de la posibilidad de la sociología de conocimiento. Rolf SCHULZE, «The Recension of Ideology», en «Sociological Quarterly», vol. 5, 1964. A. FOGARASSI, «Die Soziologie der Intelligenz und die Intelligenz der Soziologie», en «Unter dem Banner der Marxismus», vol. 4, n.º 3, 1930; Thelma Z. LAVINE, «Sociological Analysis of Cognitive Norms» en Journal of Philosophy, vol. 39, junio, 1942, pp. 342-356; John REX, «Typology and Objectivity: A comment on Weber's sociological methods», en «Max Weber and modern sociology», Routledge & Kegan Paul, London, 1971.

tiene intacto. Rudner pone de relieve uno de los puntos débiles del enfoque de Winch; la «falacia reproductiva». La idea de «comprensión», tal como es desarrollada por Winch y otros filósofos, parte de la idea errónea de que la ciencia debería describir y explicar la realidad de modo que ésta fuera experiencialmente vivida por los científicos. Esta idea de que el conocimiento científico pueda suponer en potencia una recreación de la realidad lleva a rechazar toda explicación de tipo externalista y a hacer hincapié en el punto de vista del actor social³⁸.

Es evidente, sin embargo, que una explicación científica de lo que sea un tornado no es equivalente a la vivencia experiencial de este fenómeno natural; una descripción y explicación sociológicas de la institución familiar tampoco equivale a la vivencia de ésta. Desde este punto de vista se llegaría a afirmar que «Rayuela» de Julio Cortázar, «Antic Hay» de Aldous Huxley o «1984» de George Orwell (Eric Blair) presenta un análisis más adecuado sociológicamente que, cualquier teorización realizada por autores de formación estrictamente sociológica sobre procesos de inter-acción social. Es evidente que esta tesis no es sostenible, pues parte de la confusión entre la que es y lo que no es ciencia.

Sin embargo, el problema de la «objetividad» en Sociología no desaparece al rechazar una «ciencia» de tipo experimentalista y vivencial. En el ejemplo de Abell, ¿cuál es la explicación «objetiva»: la externalista o la internalista? ¿Y en el de Goffman?

³⁸ R.B. BRAITHWAITE, «The Relevance of Psychology to Logic», en «Aristoteli an Society», Supplement y Volumes, n.º 17, 1938, pp. 19-41, Blackburn, R. (edit.), «Ideology in Social sciences», Fontana/Collins, London, 1972; Eddy M. Zemach, «Events», en Yirmiahu Yovel (edit), «Philosophy of History and Action», «Papers Presented at the first Jerusalem Philosophical Encounter», December, 1974, Ed. conjuntamente por D. REIDEL, «Dordrecht - the Magnes Press, London y the Hebrew University, Jerusalem, 1978, pp. 85-95. De Peter WINCH en cast. puede consultarse su colaboración al volumen colectivo por él dirigido «Estudios sobre la Filosofía de Wittgenstein», Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1971 (la ed. original en inglés, 1969). De R.G. COLLINGWOOD en cast. contamos entre otras obras con «Ensayo sobre el método filosófico», 1965 (ed. original en inglés, 1933), «Los principios del arte», 1960 (ed. original en inglés, 1933), «Autobiografía», 1954 (ed. original en inglés, 1939) y las obras póstumas: «Idea de la naturaleza», 1950 (ed. en inglés 1945), «Idea de la Historia», 1952 (ed. original en inglés 1946), «Ensayos sobre Filosofía de la Historia», 1970 (ed. original en inglés, 1965). Una interpretación extremadamente crítica de la obra de P. WINCH es la sustentada en la recensión de A.R. LOUGH, en la revista «Inquiry», vol. VI, pp. 273, 1963.

Abell señala que, lo adecuado sería tratar de unificar ambas posturas en una sola que, incluyera la visión internalista y la externalista. Así podría desarrollarse el esquema explicativo del ejemplo citado como sigue: un descenso de la temperatura originó en el pasado la necesidad de encender hogueras al dar lugar a la creencia de la presencia de los malos espíritus. De este modo, el descenso de las temperaturas influye en el alumbramiento de hogueras a través de la creencia en los malos espíritus. Esta conjunción explicativa no siempre es posible, pero sí en la mayoría de las situaciones. De hecho, la explicación de Goffman es un intento de presentar la «realidad» ofreciendo dos perspectivas diferentes y a veces opuestas; pero Goffman no duda en ningún momento de que su versión no sea objetiva.

III. La Negación de la Objetividad de la Sociología

Parece oportuno plantearnos la interrogante tantas veces sometida a pesquisa: ¿Qué significa que una teoría sea objetiva? Ya que las objeciones críticas a la posibilidad de un conocimiento sociológico con el «status» de auténtico conocimiento científico y la afirmación, más o menos encubierta, de su status de ideología o de filosofía, se ha venido haciendo, más desde la convicción según la cual se entienda inalcanzable la objetividad del conocimiento sociológico que, desde la afirmación de que se dé esta no objetividad de «facto».

Objetividad, dentro de esta crítica, hace referencia a ³⁹:

1. La verosimilitud de las ideas.
2. Verdad de los enunciados.
3. Adecuación del método utilizado en el tratamiento de un objeto a las propiedades de éste.

Obviamente, los dos primeros criterios no llevan a ninguna parte,

³⁹ R. RUDNER, «Filosofía de la Ciencia Social», trad. cast. citada, p. 118; Julián FREUND, «Sociología de Max Weber», trad. cast. edit. Península, Barcelona, 1967, «The Sociology of Max Weber», London, 1968, ed. Inglesa; una y otra son traducciones de la ed. original en francés «Sociologie de Max Weber», 1966.

pues, ¿de qué sirve una concepción semántica de la verdad (criterio 2)?, o, ¿cómo demostrar que nuestras ideas se parecen —o no se parecen— a aquello que representan? La crítica a la objetividad se realiza normalmente en base al tercer criterio: o bien se afirma que el método científico no es objetivo o bien, en la tesis débil, se señalan simplemente las diferencias entre ciencias naturales y sociales y la imposibilidad de aplicar un método genuinamente objetivo en estas últimas. Es la idea por ejemplo de los neokantianos y de H. Husserl, según la cual, las ciencias naturales en sus principios no son aplicables a la vida social cultural debido a que, los actos sociales tienen una propiedad (el significado) que, no presentan otros sectores del universo.

Esta última versión, que es la más extendida, se apoya:

— bien en las características diferenciales del objeto del conocimiento de las Ciencias Sociales, que reclaman una forma de acceso distinta de la utilizada en las ciencias físico-naturales,

— bien en los problemas que se plantean al sujeto cognoscente al formar parte de la propia realidad que estudia.

En lo que respecta al primer aspecto, ya se ha puesto de relieve la crítica de Peter Winch sobre la significatividad de los fenómenos sociales y el efecto de este hecho sobre la objetividad; respecto al segundo punto, la crítica va referida más que al método científico propio de la Sociología, a los condicionamientos de los investigadores.

Se señala, por ejemplo en la obra de Gibson la influencia de los motivos y costumbres y de la situación social de los investigadores en el proceso de allegar conocimientos. No cabe la menor duda de que el sujeto cognoscente se ve influido por estos fenómenos y así se pone de relieve en distintos pasajes de su obra; pero esto no implica la negación de la objetividad. Se trata de condicionamientos, no de determinación. Y en este sentido nada más preciso que las afirmaciones del propio Gib-

40 Vid. Max Weber, «Ensayos sobre metodología sociológica», trad. cast., Buenos Aires, 1978, ed. Amorrortu, «Sobre la teoría de las ciencias sociales», trad. cast., Barcelona, Península, 1971 y «El político y el científico», Madrid, Editorial Alianza, 1967. Julio GÓDOLY y GUEZ ARAMBERRI, «El mito de la ciencia social», cap. I de «Los límites de la sociología burguesa», p. 15, ed. Akal, Madrid, 1977.

son, según el cual «lo único que podemos hacer para rechazar esa opinión (la imposibilidad de objetividad) es afirmar que se ha exagerado el valor de las influencias. La responsabilidad de probar su opinión corresponde al crítico; a nosotros nos basta con demostrar que no ha logrado hacerlo».

Es indudable que el argumento de que es imposible la objetividad dado que, el investigador es a la vez sujeto y objeto de conocimiento, no es sostenible. El hombre es un organismo biológico y esto no dificulta en absoluto el estudio de los organismos por parte de los biólogos; también es un cuerpo físico y esto no quita objetividad a la física. Los condicionamientos sociales existentes ponen de relieve las diferencias existentes en las Ciencias Sociales y cómo en éstas el logro de la objetividad es particularmente difícil, pero no imposible⁴¹.

Las teorías contrapuestas existentes en Sociología pueden ser contrastadas empíricamente. El hecho de que coexistan y no sean abandonadas aquellas contradichas por la evidencia empírica, no se debe a la falta de objetividad de los métodos de la Sociología, sino a otros problemas que esperamos poder analizar en posteriores artículos. La aplicación del sistema de falsación sofisticada de Imre Lakatós, permite en gran medida superar los problemas que contra la objetividad del método plantea la existencia de teorías contrapuestas en Sociología. Nadie mejor que, Marvin Harris ha sabido reflejar el valor de la concepción de Imre Lakatós al respecto⁴².

⁴¹ Robert K. MERTON, «The sociology of Knowledge», en Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore (edlt.) «Twentieth Century Sociology», N. York, Philosophical Library, 1945. Acerca de Merton vid. D. MARTINDALE, «La teoría sociológica...», op. cit., pp. 552-559; Alexander von SCHÉLTING, «Max Weber Wissenschaftslehre», Tubinga, 1934, pp. 178-247; F. TENBRUCK, «Die genesis der Methodologie Max Webers», en «Kolner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie», vol. 11, 1959, pp. 573-630. Karl MANNHEIM, «Das Problem einer Soziologie des Wissens», en «Archiv. für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», 53, fas. 3, 1925; Charles COULTON GILLISPIE, «The edge of objectivity», Princeton, 1960.

⁴² Marvin HARRIS, «Del materialismo cultural», versión española de Gonzalo Gil Catalina, Alianza Editorial, Madrid, 1982, en la ed. original (Randon House, Inc., 1979). En particular la primera parte «El materialismo cultural como estrategia de investigación», pp. 19 y ss. De Marvin HARRIS en cast. vid. «El desarrollo de la teoría antropológica», Madrid, Siglo XXI, 1978. «Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas», Madrid, Alianza Editorial, 1980. «Canibales y reyes», Barcelona, Editorial Argos-Vergara, 1978 y su «Introducción a la antropología general», Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Queda un problema interesante desarrollado por Marx W. Wartofsky en su «Introducción a la Filosofía de la Ciencia». La radical separación planteada por I. Kant y M. Weber entre hechos y valores y la consecuente proposición derivada de que la elección entre valores no es una elección racional, plantea el problema de cuál sea el status de la proposición: la ciencia es axiológicamente neutra. ¿Es ésta una proposición analítica? Si es una proposición sintética, ¿cómo justificarla? No existe de facto ninguna razón *no normativa* para la neutralidad axiológica de la ciencia.

«... la propia condición de neutralidad presupone algún fin o una elección de metas, cosa que es, en último término, valorativa»⁴³.

Esta decisión valorativa puede justificarse intrínsecamente —es un fin en si mismo— o relativizarse y argumentar: siguiendo la hipótesis tomada en consideración por Wartofsky al afirmar expresivamente: «Si quieres que la Ciencia progrese y tenga éxito en sus tareas, y si la condición que ello precisa es libertad para seguir su curso donde quiera que éste la conduzca, a salvo de cualesquiera restricciones ideológicas y morales, entonces tienes que defender la neutralidad científica»⁴⁴.

Pero claro está, con ello no sólo se convierte la propia neutralidad moral de la ciencia en una cuestión de elección, sino que incluso esta afirmación debería ser probada empíricamente; lo que quedaría claro en todo caso es que existen valores propios e inherentes a la Ciencia⁴⁵.

⁴³ Marx W. WARTOSFKY, «Introducción a la filosofía de la ciencia», trad. cast. por Magdalena Andreu, Francisco Carmona y Víctor Sánchez de Zavela, de «Conceptual Foundations of Scientific Thoughts»; «An introduction to the Philosophy of Science», 1.ª ed. Madrid 1973; 2.ª ed. Madrid 1981, la cita en p. 527; B. BARBER y W. HIRSCH, «The sociology of science», N. York, The Free Press, 1962, y «Science and the Social Order», N. York, The Free Press, 1952 (hay trad. cast. edit. Ariel, Barcelona, 1966); J. BRONOWSKY, «The Science and Human Values», N. York, Messner, 1958; W. KOHLER, «The place of value in a world of facts», N. York, 1938; M. POLANYI, «Science, Faith and Society», London, Oxford. University Press, 1946, y «The Logic of Liberty», Chicago, Univ. of Chicago, Press, 1951.

⁴⁴ Marx W. WARTOSFKY, «Introducción a la Filosofía de la Ciencia», op. cit., p. 527. De Wartofsky, vid. igualmente la recopilación de estudios que recoge como editor en Boston Studies in the «Philosophy of Science», D. Reidel, Dordrecht, 1963.

⁴⁵ Kurt H. WOLFF, «The Sociology of Knowledge», and «Sociological Theory», en el vol. de Gross Llewellyn, «Symposium on Sociological Theory», N. York, Hasper, 1959, pp. 567-602; Robert K. MERTON, «Social Theory and Social Structure», ed. revisada, Glencoe Illinois, Free Press, 1957 (1.ª ed. de 1949); Arne NAESS, «The Pluralist and Possibilist Aspects of the scientific Enterprise», Universitetsforlaget, Oslo, 1972.

Valores que son previos y que, o bien deben afirmarse apriorísticamente, o bien como hace el propio Wartofsky, señalar su carácter de universales⁴⁶.

En consecuencia, el método científico debe ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social. En consecuencia, el método científico no puede ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social.

En consecuencia, el método científico debe ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social. En consecuencia, el método científico no puede ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social.

En consecuencia, el método científico debe ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social. En consecuencia, el método científico no puede ser entendido como un procedimiento que se realiza en un contexto de valores, los cuales, a su vez, son el resultado de un proceso de construcción social.

⁴⁶ José ITURMENDI MORALES, «Una aproximación a los problemas del método jurídico desde la Filosofía del Derecho», en *Estudios de Filosofía del Derecho y Ciencia Jurídica en homenaje al Catedrático D. Luis Legaz y Lacambra (1906-1980)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, vol. I; Paul SCHEURER, «Revoluciones de la ciencia y permanencia de lo real», ed. Destino, Barcelona, 1982, trad. cast. por Antoni Vicens, de la obra «Revolutions de la science et Permanence du reel», P.U.F., Paris, 1979; M. BUNGE «La investigación científica», trad. cast. Ariel; Barcelona, 1976; J.T. DESANT, «La Philosophie Scientieuse», Paris, ed. Le Seuil, 1975 y ELKANA, «The interaction between Science and Philosophy», Atlantic; Highlands; N. Jersey, 1974; Peter ACHINSTEIN, «Concepts of Science», John Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1968; Bernard BAUMRIN (editor), «Philosophy of Science: The Delaware Seminar», 1961-1962 y 1962-1963, 2 vol. John Willey; N. York, 1963.

Modelo del proceso investigador

Israel 1973

Intereses sociales:

- Técnicos
- Hermeneúticos
- Críticos

Valores
intracientíficos

Valores extracientíficos

- Sociales
- Humanos

Reglas formales

Teoría empírica:

- Definiciones
- Proposiciones
- Hipótesis
- etc.

Estipulaciones:

- Reglas materiales
- Conceptos praxeológicos
- Normas:
 - Reglas del juego
 - Nomotécnicas

Reglas de
transformación

Lenguaje de observación,
e.j. protocolos-frases

Reglas de
observación

Realidad Social de los hechos Sociales:
Territorio de la Teoría

Realidad
fuera de
la teoría